

Los Zaupa

UNA GRAN FAMILIA: Los Zaupa

La historia de la familia Zaupa en Juan Pujol, comienza con el matrimonio integrado por don Luis Zaupa y doña Rafaela Flores, quienes vivían en Entre Ríos y tenían veintiún hijos.

Uno de esos hijos llamado Mario Zaupa, llegó a Juan Pujol y comenzó a trabajar. Cuando comenzaron los repartos de tierra, por parte de Perón, llamó a su padre y a éste le concedieron cien hectáreas. Es así que la familia se traslada y se asienta en esta localidad.

Como don Luis Zaupa se sentía viejo y con poca fuerza para trabajar, las tierras se las da a su hijo Mario. El resto de los hijos, que habían aumentado a veinticinco, debido a que don Luis, al fallecer su primera esposa se volvió a casar, esta vez con una señora llamada Dionisia, con quien tuvo cuatro hijos más, volvieron a Entre Ríos, quedando solamente Mario en las tierras de Juan Pujol.



Este único Zaupa que queda, contrae matrimonio con Fermina Lorenzatto y de esta unión nacen: Cecilio, Juan Ruperto, Oscar, Cecilia, Teodora, Ema, Luisa, Amelia, Luis, Oscar, Marta y Amalia. A su vez, diez de los doce hermanos al casarse tuvo entre nueve y diez hijos cada uno, a excepción de Luis y Marta, que aportaron tres cada uno a esta numerosa familia.

Luis Zaupa, hijo de Mario Zaupa, es el padre de Cristina Zaupa, una de las autoras del trabajo.

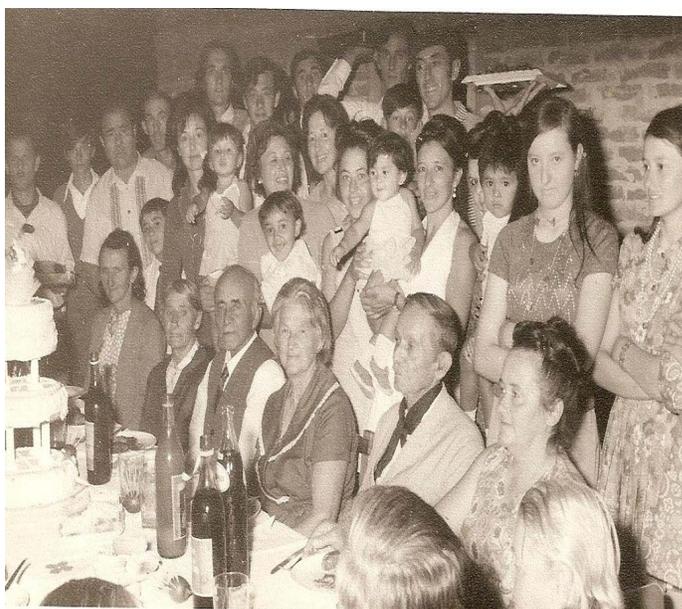
Esta es la razón que determina que todos los Zaupa de Juan Pujol, en la actualidad, tengan un lazo de parentesco, ya sean primos o primos segundos. En el curso de cuarto año, asisten tres chicos de apellido Zaupa, que son primos segundos entre sí.

Los abuelos, Mario Zaupa y Fermina Lorenzatto, fallecieron en 1995 y 1998 respectivamente.

Fotos familiares



Familia Lorenzatto



Festejos de las bodas de oro del matrimonio de Mario y Fermina Lorenzatto

CRISTINA ZAUPA- CECILIA RODRÍGUEZ- ANAHÍ CONTRERAS- IVÁN MARTINI

Vida cotidiana y familiar

Para averiguar acerca de cómo era la vida de la familia Zaupa, correspondiente a los hijos de Mario y Fermina Lorenzatto, recurrimos a la tía Adela, quien actualmente vive en Juan Pujol.

Nos contó que antes habitaban en el campo, a unas cinco leguas del pueblo, en una casa de barro con techo de paja y corredores alrededor. Estaba compuesta de comedor y dormitorios para las mujeres, los varones y para sus padres. El baño era afuera, nadie tenía baño adentro en la casa. Las cocinas, al principio se fabricaban con barro y con pastos para más seguridad, arriba se colocaba una parrilla y una trébede, que son tres hierros cruzados para sostener la olla, también utilizaban braseros o fuego en el suelo.

Las actividades del día comenzaban temprano, a las cinco de la mañana, hora a la que se levantaba una de las hermanas para preparar el mate y llevárselo a sus padres.

Los más chicos concurrían a la escuela, que estaba ubicada cerca de la estación. En la época de 1960 ó 1970, había pocas casas y el lugar estaba cubierto de casuarinas, incluso, la casa donde actualmente Marta vive, no existía y estaba todo deshabitado. Además de las familias de Domingo y Juan Zaupa, vivían, en esa época, los Percara, los Trinidad, entre otros. La mayoría de las viviendas eran de barro, con puertas y ventanas de madera, el piso era de tierra o de ladrillos y le techo de paja con tacuaras en lugar de maderas. No había calles. Había que cruzar los campos o bien ir por unos pequeños caminitos que estaban marcados por el cruce de los animales.

A la escuela iban caminando, descalzos, ya sea en verano o invierno. Por la pobreza había que mezquinar el calzado y sino tenían que llegar a la escuela con sus alpargatas mojadas. Muchos ahora no creen que ellos caminaban descalzos, pero ellos lo hacían. Antes de llegar, se lavaban los pies en el arroyo y se calzaban. El horario de clases era de ocho a doce. A la escuela venían sin delantal, por ahí salía algún guardapolvo, pero no se exigía el uniforme. Utilizaban un cuadernito, unos lápices, que les compraban los padres con lo que obtenían de lo que cultivaban y criaban animales.

Al salir de la escuela, almorzaban, generalmente era guiso de arroz, polenta, fideo o tortillas de verdura. La leche, los huevos de gallina y las verduras nunca faltaban porque las tenían su chacra. También comían tortas fritas porque el pan no se conseguía o quedaba muy lejos para ir a comprarlo.

Los Zaupa

En la casa, generalmente quedaba una de las hermanas para realizar todos los quehaceres del hogar. La mayoría de las hermanas prefería ir a trabajar a la chacra porque la jornada era más corta, en cambio, la que quedaba en la casa debía trabajar más tiempo y no terminaba sus tareas hasta la noche, después de comer. Cuando estaban en su casa, al anochecer, no había luz y se usaban velas o lámparas armadas con una botella, con un trozo de franela con kerosene adentro y un perno. Con esa luz, que era muy débil, se cosía las ropas para arreglarlas, se bordaba o se tejía. Nos decía Marta: "Hoy no podemos hacer nada sin luz eléctrica". Durante las noches también escuchaban la radio a pilas.

Las cosas que necesitaban para vivir, las compraban en Juan Pujol, en el almacén de ramos generales de don Berecoechea. Tenían libreta en el almacén y allí adquirían fideos, arroz, yerba, sal, etc. A veces iban a comprar a Mocoretá, pero los caminos eran muy feos y se hacía imposible viajar en sulky o carro cuando llovía. Al regreso de Mocoretá, seguro que alguno de los miembros de la familia quedaba enojado o triste porque no le había tocado regalo o alguna compra. Eso era una situación normal después de cada viaje, pero no había mucho reclamo porque se respetaba mucho a los padres, hasta tal punto que se los trataba de "usted".

Los sábados y domingos iban a la casa de los vecinos a pasar todo el día. Iban temprano y mientras los grandes conversaban sobre los trabajos y la familia, los chicos jugaban en el campo con los caballos. Al mediodía comían todos juntos y antes de oscurecer volvían todos a la casa para prepararse para trabajar al otro día. Los mayores tomaban vino y los niños tomaban jugo de frutas de la quinta.

Otra actividad del fin de semana era caminar por los campos o por la vía, en familia.

Al término de la cosecha de maíz toda la familia y los vecinos se reunían para festejar el fin de año y su cosecha, organizaban entre todos, era gratis y escuchaban discos en vitrolas.

También se organizaban fiestas, como podemos verlo en la fotografía Se bailaba el pericón, en la iglesia Nuestra Señora de Fátima. Estos bailes eran por motivo de cumpleaños, feriados, o en la fiesta de la iglesia o los aniversarios. Se elegía ese lugar porque había más lugar que en las casas de familia. Una de las parejas de la foto es Luis Zaupa y Juanita Paniagua, la enfermera actual de la sala de primeros auxilios.

Los Zaupa



La convivencia con los vecinos era muy linda, todos se ayudaban y se respetaban mucho. En caso de que tengan mucho trabajo en la chacra se juntaban y se ayudaban entre todos, sin cobrarse nada.

En verano o invierno no había diferencia para los trabajos. Se cosechaba igual todo el año. Las actividades que realizaban en la chacra eran cosechar maíz, lino, tártago, carpir, plantar verduras. También criaban y cuidaban los vacas, ovejas, chanchos, gallinas que muchas veces usaban para el consumo. El lino se plantaba mucho y venían de otros lugares a comprarlo.

A los hijos, se acostumbraba a llevarlos desde chicos a la quinta porque a veces no tenían con quien dejarlos. Juntaban todas las criaturas en un lugar y los dejaban jugando con unos maíces, mientras los grandes cosechaban en ese sector. Cuando terminaban, se trasladaban y llevaban a sus hijos, repitiendo el mismo procedimiento. Cuando los chicos apenas caminaban ayudaban a sus padres. Si encontraban una fruta tirada, la levantaban y la ponían en el canasto o el cajón, así, de esa manera, colaboraban con sus mayores.

Los problemas de salud se resolvían con remedios caseros y naturales. Todo era a base de té de yuyos. Por ejemplo, para el dolor de estómago era té de cedrón, marcelita o burrito. No existían los remedios. Si el caso era muy grave, entonces se trasladaban a Monte Caseros o Mocoretá en sulky o jardinera. Para el dolor de muelas, nada mejor que un vaso de agua fría sobre la cara, en la zona dolorida. Pero, a no quedarse dormido, porque el agua del vaso se derramaba y se mojaba toda la ropa y la cama. Como le ocurrió a Marta en una oportunidad. En el caso

Los Zaupa

de parto, habían dos parteras que ayudaban a nacer a la criatura, ellas eran Angelita Carlalara de Zaupa y Rosa Fucceneco de Zaupa.

Como no había celulares, ni remisses, todo se hacía personalmente y a pie. Para comunicarse con algún vecino había que ir hasta la casa caminando o, tener el trabajo de atar el caballo, para ir en sulky. “Ahora nadie puede caminar y antes todos andaban a pie”, nos dice Marta.

La devoción de los Zaupa

La devoción por San Miguel Arcángel la comenzó don Luis Zaupa, padre de Mario Zaupa, en el campo llamado Establecimiento San Miguel, lugar donde se criaron sus hijos. San Miguel es el ángel de la guarda que nos protege del demonio.

Mario Zaupa y su esposa Fermina Lorenzatto, tuvieron un problema y renovaron su devoción por San Miguel. Le pidieron que proteja a sus hijos varones porque cada vez que nacía un hijo, al poco tiempo fallecía sin saber la causa de esta pérdida. Los varones que nacían vivían poco, el segundo hijo vivió tres años y luego falleció. Decían que podría ser muerte de la cuna, porque morían cuando estaban dormidos. Luego de haber pedido la protección del santo, nacieron Oscar y Luis, sin ningún problema y así hasta hoy que siguen viviendo sanos. En agradecimiento, don Mario continuó la novena, que hoy está a cargo de Marta Zaupa, su nieta.

La novena se extiende desde el 21 de setiembre hasta el 29 del mismo mes. Todos los vecinos están invitados y se avisa al que se puede hacerlo.

Durante la ceremonia se rezan aves marías, padre nuestros y rosarios. La guía de la novena es, actualmente, Marta Adela Zaupa. La mayoría de los que asisten son personas mayores y pertenecen, entre otras, a las familias Romero, Borgo, Sotelo, Dell’Orto, Zaupa, Benítez.

El último día, se termina con una fiesta, una cena con baile, que comparten todos los asistentes y devotos al santo. Los dueños de casa hacen el asado y los asistentes comparten llevan algo para compartir. La música está a cargo del señor Benitez, esposo de Marta, que toca el acordeón y su hijo Marcelo, que toca la guitarra. Este año, los acompañó con su música el señor Hernán Zambón.

La familia Romero, también es muy devota, porque el señor Romero le pidió trabajo a San Miguel y a los pocos días lo consiguió. Esto hizo que en agradecimiento, sea siempre el primero en llegar a la novena.

Los Zaupa

Cuando estaban en el campo, durante la novena, se realizaban campeonatos de fútbol. Para la fiesta, se carneaban unas ovejas y se escuchaba música y se bailaba con la ayuda de una vitrola que se usaba para pasar los discos.

Nos cuenta Marta, que su devoción es muy fuerte hacia el santo. Como anécdota, recuerda que un día se incendió al altar donde se encuentra la figura de San Miguel, en su casa. Todo lo que estaba alrededor se quemó menos las imágenes del santo, que todavía la siguen acompañando.

Además, Marta es devota de la Virgen de Itatí y del Sagrado Corazón de Jesús.



Autores

**CRISTINA ZAUPA
MARTINI**

CECILIA RODRÍGUEZ

ANAHÍ CONTRERAS

IVÁN

CRISTINA ZAUPA- CECILIA RODRÍGUEZ- ANAHÍ CONTRERAS- IVÁN MARTINI